

LA VECINA DE LA CASA DE ATRÁS

Desde hace algunos días a mis vecinos de atrás no les oigo. Me gustaría saber qué les pasa, pero hace semanas que no hablamos con ellos. Son cosas de esta época, dice mi madre, en las que las preocupaciones y problemas de cada familia nos aíslan de los demás. Son buenos vecinos, discretos, y estoy contento de que sean ellos los que vivan al lado pero echo de menos cuando salíamos cada día a jugar a la calle.

No se les oye nada y eso me inquieta.

Tengo ganas de llamarla, de hablar con ella, pero padre no deja que les preguntemos. Dice que es mejor que estemos en silencio y que no les molestemos. Me gustaría saber cómo está ella... Desde que nos besamos no he vuelto a verla, ni siquiera por nuestra rendija secreta, esa pequeña grieta por la que no cabe ni mi dedo meñique y que oculto tras mi atlas.

Creo que las campanas de la *Westerkerk* están tocando, pero ahora hay tanto ruido en la casa de al lado... Yo creía que ahí ya no vivía nadie. Parece que están moviendo muebles, incluso tirándolos al suelo. Espero que se calme todo pronto, como otras veces.

Cómo me gustaría poder pasear con ella, -mi vecina, mi amiga, mi cómplice-, por Prinsegraht en nuestras bicicletas, como antes. Le he conseguido otra bicicleta a Anna, porque la suya es de niña y ya no le sirve. He pintado sus iniciales con letras amarillas: A.F.

Licht Einstein.